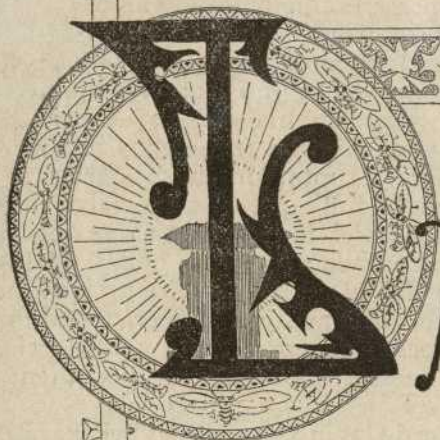


10 CÉNTIMOS EL NÚMERO



LA SEMANA POPULAR ILUSTRADA

Año I.

Barcelona 11 de septiembre de 1890.

Núm. 7.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	AÑO	SEMESTRE	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	
España.	5 pesetas.	2'50 pesetas.	Carmen, 36, entresuelo	Se admiten originales, pero en ningún caso se devuelven.
Países de la Unión Postal.	10 »		BARCELONA	Se aceptan representantes y corresponsales, estipulando condiciones.
América.	Fijarán precios los señores corresponsales.			
Números sueltos.	0'10 ptas.	Números atrasados		
Anuncios a precios convencionales.		0'20 ptas.		

SUMARIO

TEXTO.—Actualidades.—El «Don Juan» de Mozart juzgado por Gounod.—Aventura cinegética.—Al recibir mi retrato, por Pedro A. de Alarcón.—El viento y la nube, por C. Suarez Bravo.—Explicación de grabados.—La electricidad natural y la artificial, por S. F. Lluven submarinos.—Arte de llegar á los 100 años.—La electricidad y el aire comprimido.—El gato antiguo y el gato moderno.—De aquí y de allí.—Postres.

GRABADOS.—Caballos salvajes.—Mozart.—Japonesa.—El combate de Saint-Privat.—La caza del ratón.

ACTUALIDADES

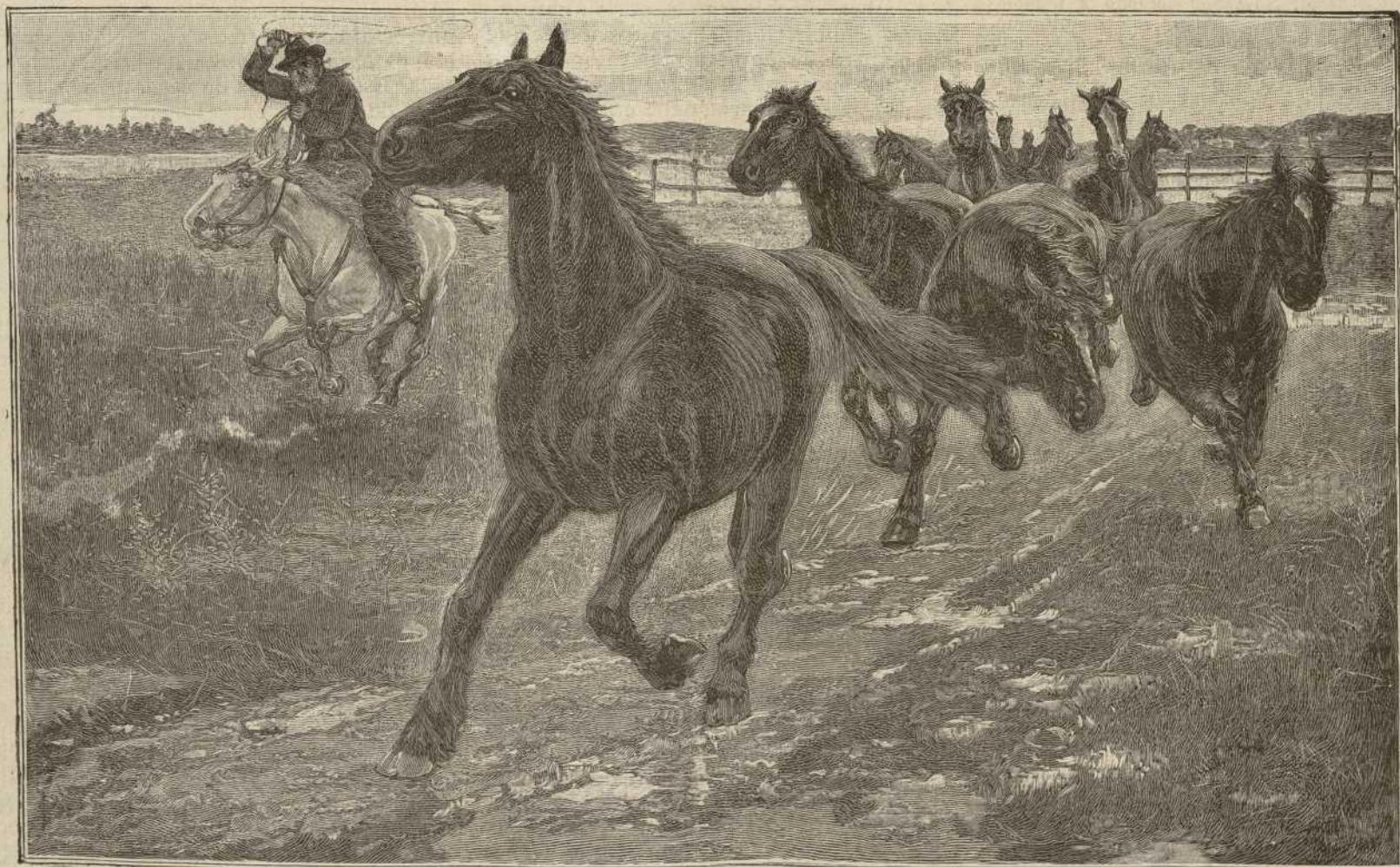
El bulangerismo corre en Francia deshecha borrasca, con ocasión de las revelaciones de *El Figaro*. Los lugartenientes

del general andan aturridos, haciendo de necesidad audacia, y la contienda de las palabras ha llegado á las obras. Rochefort y Thiebaud acaban de batirse en duelo en Holanda, y se anuncian ya otros desafíos. Hay bulangerista que tiene pendientes seis ú ocho. Lo cierto es que el general y sus amigos, que han estado á punto de hacerse dueños de Francia, quedan muy maltrechos en esta campaña. Las revelaciones de *El Figaro* son abrumadoras. El general después de haber querido entenderse con los bonapartistas, se ha dejado comprar (esta es la palabra) por los partidarios de la legitimidad monárquica, poniéndose secretamente al servicio del Conde de París. Su ruidosa campaña republicano-revi-

sionista, se ha hecho toda con fondos que recibía de los realistas. Háblase de una rica heredera, la Duquesa de Uzés, que ha dado ella sola tres millones de francos. Mucho dinero es para una sola bolsa. Un legitimista escribe á este propósito en el *Siècle*:

«Admito sin ninguna dificultad, que nuestros jefes directos, y especialmente el Sr. Conde de París, se hayan equivocado en la elección del instrumento, pero no puedo consentir que se diga que el general Boulanger no ha sido el que ha dado los primeros pasos. Si hemos cometido un error en comprarle, que no se nos acuse de haber mendigado la compra.»

Para demostrar la justicia de este desdenoso aserto, el comunicante agrupa una porción de hechos elocuentes.



CABALLOS SALVAJES

«Afirmo, bajo mi palabra de honor,—escribe—que desde principios de 1887, uno de nuestros diputados sabía ya perfectamente qué clase de hombre era el general, á consecuencia de proposiciones que se le hicieron en su nombre y que fueron comunicadas á Arturo Mayer.»

Refiere enseguida las entrevistas celebradas con él, en las cuales se comprometió á poner su inverosímil pero incuestionable popularidad, al servicio de la restauración monárquica, y las cantidades que recibió para asegurar el éxito de sus diferentes candidaturas. El Conde de París había dado plenos poderes á los diputados de la derecha para tratar con él estas cuestiones, y las sumas que se le entregaron, las recibió unas veces por conducto de M. Bocher y otras por el de la secretaria del comité de las derechas. La primera entrega de fondos se hizo en manos del conde Dillon, agente del general, y se empleó en saldar facturas de propaganda.]

«El capitán Morhain —concluye diciendo— el comunicante,—agregado á la servidumbre del Conde de París, posee los comprobantes de lo que afirmo, como asimismo una carta del conde Dillon, declarando que el general Boulanger se comprometía á restaurar la Monarquía, patrocinando con todas sus fuerzas, cuando fuese Presidente del gobierno, una revisión constitucional, con objeto de derogar el art. 8.º que se opone á dicha restauración. Esta declaración firmada por el conde Dillon y dirigida al barón Mackau, tiene la fecha del 19 de febrero de 1888. Por lo tanto, mucho antes de la elección del Norte, el general nos pertenecía.»

Según más arriba indicamos, los lugartenientes civiles de Boulanger, aturdidos por esta y otras acusaciones, que ponen en tan desdichada situación á su jefe, sin negar los hechos, procuran escusarse alegando su completa ignorancia. Son características estas respuestas del famoso Rochefort, á uno que le interrogó sobre tan extraño asunto.

«¿Qué quiere V.? él nunca me ha dicho una palabra, sin duda porque sabía que en semejante capítulo, yo no sería de buen componer, y su silencio se explica. Sin embargo, en política, estas inteligencias no son tan incomprensibles como se quiere hacer creer. Cuando se cae V. al agua y se le alarga una tabla, ¿pregunta V. al que le salva si es bonapartista, orleanista ó republicano? Esas revelaciones en nada modifican mis sentimientos hacia el general. No tengo derecho á incomodarme con él, por que ha dado, sin consultarme, un paso con un príncipe, que más bien que como pretendiente, ha sido desterrado por una carta escrita al Presidente, algo menos insolente que muchos artículos que se publicaban diariamente en la prensa. Yo soy independiente: nunca he tenido que recurrir á su bolsa, y si no se me ha pagado para servir su causa, tampoco puede pagármese para desertarla. He sido su amigo y continuo siéndolo.»

Los demás asociados del general no se muestran de tan buen componer, y declaran, que dejando de ser bulangeristas, continúan siendo revisionistas. Ocultan su desairada posición detrás de una frase.

En las esplicaciones de Rochefort hay graves acusaciones contra Clemenceau, que éste rechaza á su vez con energía. En fin, se están poniendo unos á otros, como merecen.

La epopeya bulangerista ha terminado en sainete. Ahora tiene la palabra el sufragio universal, harto más comprometido en el asunto, que todos esos políticos de aluvión, que han estado á punto de subir sobre sus espaldas á las alturas del Capitolio.

La historia del bulangerismo, da testimonio de lo mucho que ha bajado el nivel de la política, que en vez de ser el arte de gobernar las repúblicas, se ha convertido en el arte de comprarlas.

Siguen apoderados los periódicos de los asuntos de Marruecos, sin que se sepa hoy de éstos más de lo que se sabía ayer. No hay como hablar mucho de un asunto para embrollarle. ¿Perderemos el tiempo en discutir quién tiene razón, entre los órga-

nos de la opinión pública, que amontonan noticia sobre noticia y artículo sobre artículo para alarmarla, y los órganos del gobierno (que ya por tradición se sabe que no representan nunca á la opinión pública) que aseguran que nuestras plazas fronterizas de África están al abrigo de toda agresión seria, que el Sultan hace lo que puede y el actual Ministerio no se duerme? Ya se sabe que más que de una cuestión africana, que de un interés internacional, de lo que aquí se trata es de una cuestión de partido. Las oposiciones se sirven de las kábilas para hacer la guerra al Ministerio, y no hacen más que espiar fracasos por aquella parte (que al fin y á la postre serían fracasos de la patria) para convertirlos en argumentos que acrediten la necesidad de un cambio.

—Le traigo á V. grandes noticias de Marruecos —decía un periodista, hace pocos días, acercándose á cierto hombre político muy conocido.

—¿De veras? —contestó éste. — Me trae usted crisis parcial ó total?

Con las noticias de Marruecos, alternan á la hora presente, las que se refieren á si este personaje ha sido aplaudido aquí y el otro silbado acullá. En tan infantil é inadecuado terreno, se halla hoy planteado el valer y la importancia de los hombres que nos gobiernan y de los que aspiran á gobernarnos. Los talentos, los servicios, las prendas de carácter ya no se cotizan; y al paso á que vamos, será el mejor ministro el que tenga más generosamente subvencionado el cuerpo de alabarderos, lo que equivale á decir que será el mejor ministro el que tenga menos escrúpulos. Diríase que una corriente irresistible é inexorable lo arrastra todo á la decadencia.

El aplauso y el silbido no son piedra de toque para aquilatar la valía de los hombres de Estado. Por de pronto éstos no deben dejarse silbar ni aplaudir. Quédesen semejante manifestación para los histriones. Luego, nadie que tenga un poco de sal en la mollera, puede desconocer que el oficio de hombre de gobierno es por su naturaleza impopular. Como demostración de que esa manera de aquilatar el valor de los hombres encargados del gobierno de los pueblos, para ser seria, debe entenderse al revés, bastará decir que todos los gobernantes aplaudidos, han sido casi sin excepciones, silbados después por la historia.

A este propósito, leemos en los periódicos de Madrid la proclama de un diario de Vitoria, que se supone dirigido por un sastre. Ya habíamos oído hablar de artículos bien cortados y cosidos, pero todavía nos queda por averiguar cómo se escriben las levitas y los pantalones.

Por lo que hace al sastre-redactor, sospechamos por la lectura de su proclama, que esta vez se ha puesto en grave riesgo de que le sienten las costuras.

Y todo, porque desmintiendo su oficio de sastre, no supo hacer puntada menuda.

EL «DON JUAN» DE MOZART

JUZGADO POR GOUNOD.

El 27 de enero de 1756 nació en Salzburgo, Wolfgang Amadeo Mozart: el 5 de diciembre de 1791 moría en Viena. Es decir, que en el espacio de 35 años tuvo tiempo de escribir un número tal de obras, que tan sólo su enumeración asusta. 626 números comprende el catálogo de Köchel en los cuales se cuentan composiciones pertenecientes á la música de canto, á la instrumen-

tal, á la de cámara y á la de piano; Mozart cultivó todos los géneros, y en todos ha dejado impresa la huella de su genio.

«Nadie, escribe Naumann, ha conseguido en tal grado como Mozart, lo que los griegos exigían de la música: el restablecimiento de la armonía y del equilibrio del alma. Así se explican fenómenos, como el que refiere Hauptmann en sus cartas, según el cual, el día que se anunciaba en el teatro de Cassel la representación de «La flauta encantada», de «Las bodas de Figaro» ó del «Don Juan» el público que acostumbraba á asistir á la ópera mostraba cierto aspecto de satisfacción y de alegría, como si se esperase algún acontecimiento favorable.»

A pesar de las incomparables bellezas del «Requiem», de sus composiciones puramente instrumentales, como la sinfonía «Júpiter», el quinteto en «sol menor», el cuarteto en «re menor», y tantas otras, en sus óperas es donde muestra Mozart toda la grandeza y universalidad de su genio, y á la cabeza de ellas, el «Don Juan.» Mientras todas las obras humanas se discuten y se ponen en tela de juicio, esta sola ha conseguido salvarse de esa ley fatal que pesa sobre todas las manifestaciones del espíritu. Clásicos y románticos, apasionados de la idea é idólatras de la forma, harmonistas intransigentes y melodistas á outrance, se lo disputan. Es terreno neutral donde depositan las armas y dan tregua á sus querellas los defensores de escuelas enemigas.

Aunque el decir, por consiguiente, algo nuevo sobre el «Don Juan» no es cosa fácil tratándose de un tema analizado hasta en sus menores detalles, no ha temido Gounod venir á formar entre los reveladores de la obra de Mozart, para contarnos lo que él ha conseguido ver en esa producción capital de la música dramática.

Tratándose de un compositor del nombre y de la ilustración de Gounod, creemos que su opinión será para muchos de interés; vamos, por tanto, á traducir el prólogo, que dice así:

«Don Juan,» esa obra maestra incomparable é inmortal, apogeo del drama lírico, cuenta hoy cien años de existencia y de universal renombre: es popular, indiscutible, para siempre consagrada. Es comprendida? Esa maravilla de verdad en la expresión, de belleza en la forma, de precisión en los caracteres, de profundidad en el drama, de pureza en el estilo, de sobriedad y riqueza en la instrumentación, de encanto y de seducción en la ternura, de elevación y de fuerza en lo patético, en una palabra, ese acabado modelo del arte dramático musical, es admirado y querido cual debía serlo? Me permito dudarlo.

«La partitura de «Don Juan» ha ejercido sobre toda mi vida la influencia de una revelación; fué y ha continuado siendo para mí una especie de encarnación de la impecabilidad dramática y musical: la tengo por obra sin tacha, de una perfección sin intermitencia, y este comentario no es más que el humilde testimonio de mi veneración y mi reconocimiento por el genio á quien debo los goces más puros é inmutables de mi vida de músico.

»Hay ciertas figuras en la historia que parecen destinadas á marcar en su esfera, el punto más arriba del cual es imposible elevarse: así Fidias en el arte escultórico, Molière en el de la comedia; Mozart es una de ellas; «Don Juan» es una cima.

»Una palabra sobre el objeto de este libro. Lo dedico, sobre todo, á los compositores jóvenes y á los intérpretes de «Don Juan.» No tengo intención de dar aquí lecciones á nadie; pero he creído que enfrente de bellezas tan profundas y tan delicadas, esparcidas con profusión en esta obra maestra inmortal, tal vez no fuera inútil el

conocer y comprobar las impresiones y las emociones de un músico para quien ha sido objeto de un amor sin desfallecimientos y de una admiración sin reserva.»

Y á continuación empieza la crítica de la obra, más que crítica, ditirambo entusiasta y apasionado, en el que analiza compás por compás la partitura, y en todos encuentra intención y significación manifiestas. Por eso cuando dice que quiere hacernos comprender lo que ha visto Mozart, puesto que el genio en virtud de su infalibilidad *ve*, mientras los demás *razonamos*, nos sentimos más inclinados á creer que lo que nos explica es lo que ha visto él, Gounod, antes que suponer en Mozart tales refinamientos de expresión, que en algún caso son más bien puerilidades.

El que hubiera creído que Gounod dejándose llevar de un arranque de vanidad iba á aprovechar la ocasión para enunciar *urbi et orbi* su juicio sobre todos los maestros antiguos y modernos se lleva chasco. Sólo incidentalmente se vale de la coyuntura para dar un arañazo suave al inventor del *leit motive*. «Mozart da á sus personajes un contorno musical de tan extraordinaria precisión, que es imposible equivocarse acerca del rango de cada uno; los dibuja, los pinta: los hace visibles. Trátese de un gran señor como Don Juan, de un gentil-hombre como Don Octavio, de una gran señora como Doña Ana ó Doña Elvira, de campesinos como Zerlina ó Masetto, de una dignidad como el Comendador, de un criado como Leporello, *siempre* la forma musical es la imagen fiel, clara y precisa del personaje; reproduce carácter, lenguaje, rango, actitud noble ó vulgar; y esto, no merced á ese procedimiento cómodo y vano de unidad ficticia que consiste en pegar á manera de etiqueta, sobre un personaje, una fórmula dada, y reproducida después con una persistencia angustiosa. La unidad en Mozart, es la identidad, no la monotonía; es la permanencia del individuo bajo la variedad de lo accidental; es algo análogo á la fisonomía de una escritura bajo la diferencia de letras de que se compone.» Creemos que esto basta para asegurar que las simpatías de Gounod por Wagner no son de lo más extraordinarias.

Llévase por apéndice la obra ciertas advertencias sobre la manera de ejecutar la música de Mozart que no ofrecen nada de notable; sólo merece mencionarse la condenación que hace del efectismo: lo primero que hay que evitar en ella es la rebusca del efecto, entendiéndolo por tal no la impresión que la obra debe producir, sino esa exageración del acento, de los matices, del movimiento que lleva muchas veces á los intérpretes á sustituirse al autor, desnaturalizando su idea en lugar de reproducirla fiel y sencillamente; consejo que debieran tener en cuenta tratárase de Mozart ó de cualquier otro.

Copiaremos para concluir, la invocación que Gounod dirige á su maestro: es tan espesa la nube del incienso que habría riesgo de sofocar al ídolo, si el ídolo no estuviera ya habituado á esos extremos:

«Oh Mozart! divino Mozart! Quien que te comprenda un poco no ha de adorarte! Tú, la verdad constante! Tú, la perfecta belleza! Tú, el encanto inagotable! Tú, siempre profundo y siempre claro! Tú, la humanidad completa y la simplicidad del niño! Tú que lo has sentido todo y todo lo has expresado en un lenguaje musical que nadie ha sobrepujado, que nadie sobrepujará jamás.»

AVENTURA CINEGÉTICA

Salió un día el portugués Barboça da Paos, cazador infatigable, de expedición con

su criado, decidido á volverse con un corzo.

Anduvieron como una media hora sin ver nada sospechoso, cuando el perro que el criado llevaba atado de una cuerda paróse de repente, y después de un instante de vacilación se quiso lanzar por la derecha dentro de la espesura.

Barboça da Paos levantó la escopeta, creyendo ya que algún corzo se hallaba tranquilamente paciendo, pero era tal lo espeso de la enramada, por aquella parte, que apenas podían darse tres pasos por ella. Sin embargo, decidió el comerciante no perder la ocasión y susurró dos palabras al oído del criado; éste retrocedió unos pasos, describió un círculo y probó penetrando entre las matas llegar detrás de la caza para echarla hacia el sendero, donde la esperaba su amo. Costábale trabajo detener al perro, que habiendo, sin duda, olido algo, tiraba impaciente de la cuerda, hasta que el viejo le dejó seguir su instinto y marchó en pos de él. Precipitose el perro por la derecha; siguióle el otro con extraordinaria curiosidad, pero no tuvo que esperar mucho tiempo; el animal dió un salto y su conductor se vió frente á frente de un corzo muerto, tendido entre la espesa yerba.

—Oh! oh! señor, aquí hay un corzo! gritó el viejo.

—Un corzo? replicó su amo, ¿muerto?

—Aquí yace... cadáver!

—Espera á que yo vaya, exclamó el impaciente cazador, que sin duda adivinaba un asesinato y quería investigar la posición y demás circunstancias del cuerpo del delito.

El corzo yacía en el suelo, mientras el perro, sujeto por la cuerda, pugnaba por precipitarse sobre él. Pero por más que lo examinaron no pudieron descubrir señal de herida alguna.

—La cosa es extraña, dijo el portugués incorporándose para enjugar el sudor que le bañaba la frente.

—Vamos á abrirlo, tal vez averigüemos algo, murmuró el criado que había estado en tanto contemplando compasivamente al animal. Pedro el guardabosque me ha dicho que en el coto de Boasorte ha encontrado él dos corzos muertos la semana pasada, sin señal ninguna de herida ni de golpe. Según parece, hay este año alguna epidemia entre ellos, y este animal me parece que él mismo se ha buscado el sitio donde caer para no volver á levantarse.

—De modo que tú crees que ha muerto de muerte natural?

El interrogado movió afirmativamente la cabeza, aunque como buen cazador no estaba muy conforme con la *naturalidad* de aquella muerte. En su opinión, la muerte natural de un corzo, era la producida por un buen balazo dentro del cuerpo.

Una vez abierto el animal y hecha la autopsia, resultó clara la causa de su muerte. Tenía el hígado rojizo é inflamado y por lo tanto no cabía duda de que se había muerto de una enfermedad inflamatoria.

—Es una fatalidad—exclamó el belicoso portugués que examinaba moviendo la cabeza el curso de la operación—una gran fatalidad. ¿Y qué vamos á hacer con esta pieza?

—Pues enterrarla.

—Enterrarla—dijo atónito Barboça da Paos—¿pues qué? la carne no está buena?

—Tal vez no sepa del todo mal, pero quién será capaz de probarla? Sólo de pensarlo me dan náuseas. Ya podían dármele de balde que no la había de meter el diente.

—Vamos á ver—dijo el amo que no quería renunciar tan fácilmente á su presa,—vamos á ver si las costillas tienen también huellas de inflamación.

—De nada sirve—repuso el criado aunque apresurándose á seguir la indicación de su amo.—V. no la ha de comer, ni la ha

de vender tampoco, pues el carnicero ó el vendedor de caza muerta saben á qué atenerse, y al fin y al cabo tal vez la función le costase á V. una buena multa.

—Calla, estúpido, que yo me guardaré bien de vender caza enferma; pero mira si tenía razón al decirte que la carne tendría buen aspecto.

—Un poquillo rojiza está por ahí, donde toca el hígado. ¡Lástima de piel! Por lo menos, esa no la debemos dejar.

—No le desuelles; voy á llevarme el animal, tal como está, á la ciudad y allí consultaré con un veterinario. Envuélveme el hígado en un periódico que tengo en el bolsillo y ahora cuidadito con hablar; no hay necesidad de decir á nadie que hemos encontrado este animal enfermo. El carnicero podría enterarse y darnos un mal rato. Ya sabes que no me puede ver porque le hago concurrencia con mi escopeta.

El criado echóse el corzo al hombro, llevólo hasta la posada, donde esperaba el coche, y metidos los tres en él llegaron á la ciudad.

Un mundo de ideas bailábanle al portugués por la cabeza. Freitas, el abogado, á quien debía favores, le había arrancado la promesa de llevarle un corzo. También Madureira, el viejo glotón, le había dado muchas veces broma con la caza. Si le regalaba ahora el corzo, ¿cómo había de averiguar si era muerto de esta ó de la otra manera? Y qué motivo de perpetua burla había de ser el revelar después la verdad del caso! Hem! daño no podía hacerle en modo alguno; la carne parecía excelente.

El paquete en que llevaba envuelto el hígado comenzó á molestarle y á darle asco. Además, ¿qué adelantaba con enseñárselo al veterinario? No había de curar al animal puesto que estaba muerto; lo único que haría sería dar á la enfermedad un nombre en griego ó en latín, con lo cual no se adelantaba nada. Cogiolo, pues, el paquete y lo tiró al suelo.

Una vez en su casa, hizo lavar cuidadosamente la pieza muerta, cortarle los cuernos que eran demasiado buenos para regalarlos, y al día siguiente envió el animal al abogado Freitas, quien al poco rato se presentó para darle las gracias, ponderando extraordinariamente el obsequio.

—A propósito, dijo ya al despedirse, el interior de las costillas tiene un color muy rojizo: ¿de qué provendrá? está bien fresco?

—Querido y excelente amigo, es de ayer mismo. Lo dejé seco de un tiro no hace veinticuatro horas. La bala fué á parar á uno de los riñones, y tal vez esto pudo influir en que no se hiciera bien el desangre.

—De todos modos, sólo de pensar en el asado, se me hace la boca agua, dijo el abogado. Si en algo puedo servir á V. señor Barboça da Paos, ya V. sabe...

Cuando se hubo marchado empezó el cazador á pasearse de arriba abajo por su despacho, sonriendo y frotándose las manos. ¡Cuánto hubiera dado por poder ser testigo de la comida, cuando el abogado y su numerosa familia saborearan el «excelente asado!»

—Le sabrá mejor que dulce, puesto que no sabe la historia. Dios mío, si pudiéramos averiguar la procedencia de todo lo que comemos, se nos pondrían los pelos de punta y se nos levantaría el estómago.

Al poco rato recibió una esquila del abogado cuyo contenido era el siguiente:

«Querido amigo: Me haría V. un especial favor si viniese mañana á compartir con nosotros un exquisito asado.»—Suyo «Freitas.»

—En eso estoy pensando, dijo el comerciante después de leerlo. No me faltaba otra cosa!

Y acercándose á su mesa escribió:

«Mi querido abogado! Siento infinito no

poder aceptar su cordial convite: pero hace un momento que acabo de recibir una invitación para mañana. Otra vez será.—Su antiguo amigo, Barboça da Paos.»

— Precisamente — continuó diciendo mientras metía la esquila en un sobre y escribía las señas, — precisamente no quería haber ido mañana á comer á casa de Madureira, pero no me queda ahora otro remedio, si he de huir de ese condenado asado de corzo.

Escribió otras dos líneas á Madureira, avisándole su compañía para el día siguiente; mandó las dos esquelas y satisfecho de su diplomacia se entregó á sus ocupaciones.

El diputado Madureira era, lo mismo que Barboça, un solterón, pero muy aficionado á la buena mesa, y más que todo á los buenos vinos; Barbosa, inteligente también en ambas materias, frecuentaba la casa del diputado. Además, tenían todas las noches su partida de juego juntos.

Madureira acostumbraba á comer tarde, pues después de la comida no le gustaba emprender trabajo alguno. Sus banquetes duraban dos horas por lo menos, y en su opinión nada había más agradable que el café con luz artificial.

El siguiente día y á la hora oportuna presentó el cazador en casa de su amigo, donde encontró una reunión poco numerosa pero escogida. Cada uno de los convidados llevaba en el ojal del frac las insignias de dos condecoraciones por lo menos, y todos tenían algún título profesional, que cada cual procuraba no escasear á los demás, pues sabía que de este modo aseguraba el suyo propio. Esto hacia un poco más difícil la conversación, pero por otro lado era más agradable, y los convidados parecían muy satisfechos.

Los platos fueron excelentes, el cocinero había echado el resto, y los manjares bautizados todos con nombres extranjeros nada dejaban que desear. El anfitrión se hallaba por lo tanto de un humor de ángel, y hasta parecía que esta vez se había sobrepujado en los vinos. Oporto, Jerez, Grecia é Italia, Francia y hasta el Cabo de Buena Esperanza habían enviado su contingente más escogido.

—Pero, mi querido Barboça da Paos, exclamó el diputado dirigiéndose á su amigo, hoy no bebe V. apenas. Qué quiere decir eso? Se le calienta á V. el vino en el vaso.

—Mi excelente diputado! No puedo dedicarme á dos cosas á un tiempo, y ya usted ve que hago honor á los platos que se me presentan. Este asado, es de lo más succulento y delicado que he comido en mi vida!

—Ah, le gusta á V?—dijo sonriéndose el gastrónomo,—debo confesar también que hace tiempo que no he comido nada mejor. Es un regalo que me ha hecho el abogado Freitas; un cuarto de corzo que me regaló ayer

Barboça dejó caer el cuchillo de la mano. Cabalmente tenía un trozo de asado en la boca.

—Del abogado Freitas? — dijo con tono lastimero.

—Precisamente me dijo ayer que le habían regalado un magnífico corzo, y quiso hacerme ese obsequio. Es natural! todos nos ayudamos de este modo unos á otros!

El pobre Barbosa se atragantó—quiso pasar el trozo que tenía aún en la boca, pero no pudo. En este aciago momento le vino á la memoria el hígado enfermo que envuelto en un papel había tirado en el camino, y no necesitó más. Pegó un salto llevándose la servilleta á la cara, corrió á la puerta y allí... Pero no hay necesidad de referir lo que pasó.

Desde este día aciago el infeliz Barboça

da Paos, poco afortunado ya para la caza en el campo, adquirió una aversión invencible hacia la caza en el plato.

AL RECIBIR MI RETRATO.

(Pintado por mi amigo el Sr. D. Ignacio Suarez Llanos.)

Al verte ¡oh grave pintura!
entrar en mis lares hoy
con mi edad y mi figura,
no sé que vaga tristura
siento al decir: «*Así soy.*»

Tal vez pienso que mañana,
cuando de mi edad lozana
rastros queden sólo en tí,
dirá mi vejez ufana
á mis hijos: «*¡Así fui!*»

Tal vez pienso que algún día
(cuando Dios llamarme quiera)
buscará tu compañía
esta dulce esposa mía,
para decir: «*¡Así era!*»

Tal vez pienso que quizá,
al cabo de muchos años,
nadie te conocerá,
y un extraño á otros extraños
dirá al verte: «*¿Quién será?*»

Y que al comprarte, atraído
por lo antiguo de tu traje
y por tu buen colorido,
les dirá:—«*¡Este personaje
no debe haber existido!*»

PEDRO A. DE ALARCÓN.

EL VIENTO Y LA NUBE.

Dijo al viento la nube:
—¿Por qué me arrastras?
Déjame en el espacio
tender mis gasas,
para que en ellas,
los dorados reflejos
del sol se vean.—

—Vé á dar agua á los campos;—
responde el viento—
para eso de la tierra
te alcé á los cielos.
Nubes ociosas
que se ocupan en galas,
sólo dan sombra.

A mudanza precisa,
todo ser corre;
la semilla, á ser árbol,
y el árbol, bosque.
Cumple la tuya.
Ayer vapor, hoy nube,
mañana lluvia.—

C. SUAREZ BRAVO.

EXPLICACIÓN DE GRABADOS.

CABALLOS SALVAJES.—El cuadro del pintor italiano Clemente Origo, nos hace ver una escena de la vida de las praderas, la caza del caballo. Con las crines flotando hinchadas las narices, no acostumbrados á sufrir freno ni dominio alguno, un grupo de caballos salvajes se adelanta al trote hacia el espectador: en pos de ellos galopa el cazador con el lazo en la mano pronto á lanzarlo con esa habilidad, que sólo los ginetes de las praderas conocen, sobre el que marcha á la cabeza de la banda.

La manera como se hallan dibujados los caballos, la verdad de sus movimientos, el aire que circula libremente por el cuadro, revelan el estudio que de su asunto ha hecho el autor, y la escrupulosa fidelidad con que ha procurado trasladarlo al lienzo.

MOZART.—(Véase pág. 77.)

JAPONESA.—No gozan las habitantes del Japon fama de grandes bellezas, aunque comparadas con las chinas casi lo parecen; sus ojos oblicuos y sus pómulos salientes no realizan para un europeo la idea que de la hermosura nos tenemos formada. Pero si á juzgar fuéramos por la figura que nos presenta Vautier y que reproducimos en el presente número, tendríamos que variar por completo nuestro juicio. Sólo que ningún súbdito del Mikado se halla expuesto á encontrarse en las calles de Yeddo con compatricias por el estilo; más fácil sería que tropezara con ellas en los bulevares de París.

En efecto, la japonesa del pintor Vautier no tiene de japonés más que el traje, que por lo pintoresco fácilmente se comprende que pueda seducir á un artista. El tipo más que de la raza amarilla es el de una pariente, y el paisaje aunque apenas indicado, recuerda antes que el oriente las orillas pintorescas del Sena.

EL COMBATE DE SAINT-PRIVAT.—Representa nuestro grabado un trozo del panorama que pintó para Dresde el profesor Luis Braun, ya conocido en esta especialidad como autor del de Munich y del de Leipzig. El asunto del de Dresde es el asalto de Saint-Privat; uno de los hechos de armas más sangrientos de la guerra franco-prusiana.

En dos partes principales que contrastan vivamente una con otra, y que contribuyen á dar á la obra la indispensable variedad, puede dividirse el panorama. Es la una el extenso paisaje que se extiende hacia Sainte-Marie-aux-Chênes. Y en primer término la alameda que conduce hacia la hacienda de Jerusalem, punto donde fueron atacados los franceses por la guardia prusiana, cuya artillería continúa todavía el fuego al otro lado del camino.

La tranquilidad relativa de esta porción del panorama pone más de relieve el terrible combate cuerpo á cuerpo á la entrada de la aldea de Saint-Privat y á lo largo de la calle, que nuestro grabado reproduce. Arrojadados de su posición entre Saint-Privat y Roncourt el día 18 de Agosto de 1870, retiráronse los franceses al primer punto, cuyas barricadas y trincheras constituían una posición fuerte. Aquí fueron atacados por la guardia prusiana y después por las tropas sajonas al mando del entonces Príncipe heredero Alberto y empeñada la lucha feroz y sangrienta, pues los franceses defendían palmo á palmo el terreno, duró hasta las 8 de la tarde, hora en que tomado por los alemanes el centro de la aldea, los franceses abandonaron la posición.

El momento elegido por Luis Braun es aquel en que la iglesia de Saint-Privat, pasto del incendio levanta sólo alguno de sus muros entre las llamas. Por la entrada de la calle se precipitan algunas compañías de granaderos alemanes; y entre ellos flota en alto la bandera. Las figuras del abanderado y del oficial que con la espada desnuda marcha en pos suyo son retratos, de los cuales hay más de noventa en todo el panorama. Algunos soldados se hallan ya en lucha cuerpo á cuerpo con los franceses y si falta la bayoneta la culata hace su oficio. Nuevas fuerzas se precipitan sobre el lugar del combate, mientras que de las ventanas de las casas incendiadas, las balas francesas siembran la muerte entre las filas enemigas. Contra las puertas atrancadas y convertidas en barricadas, y después contra la columna francesa que ocupa toda la anchura de la calle, dirígese la imponente furia de los alemanes, y para contrarrestarla un oficial francés desde lo alto de su caballo excita el valor y la resistencia tenaz de sus soldados.

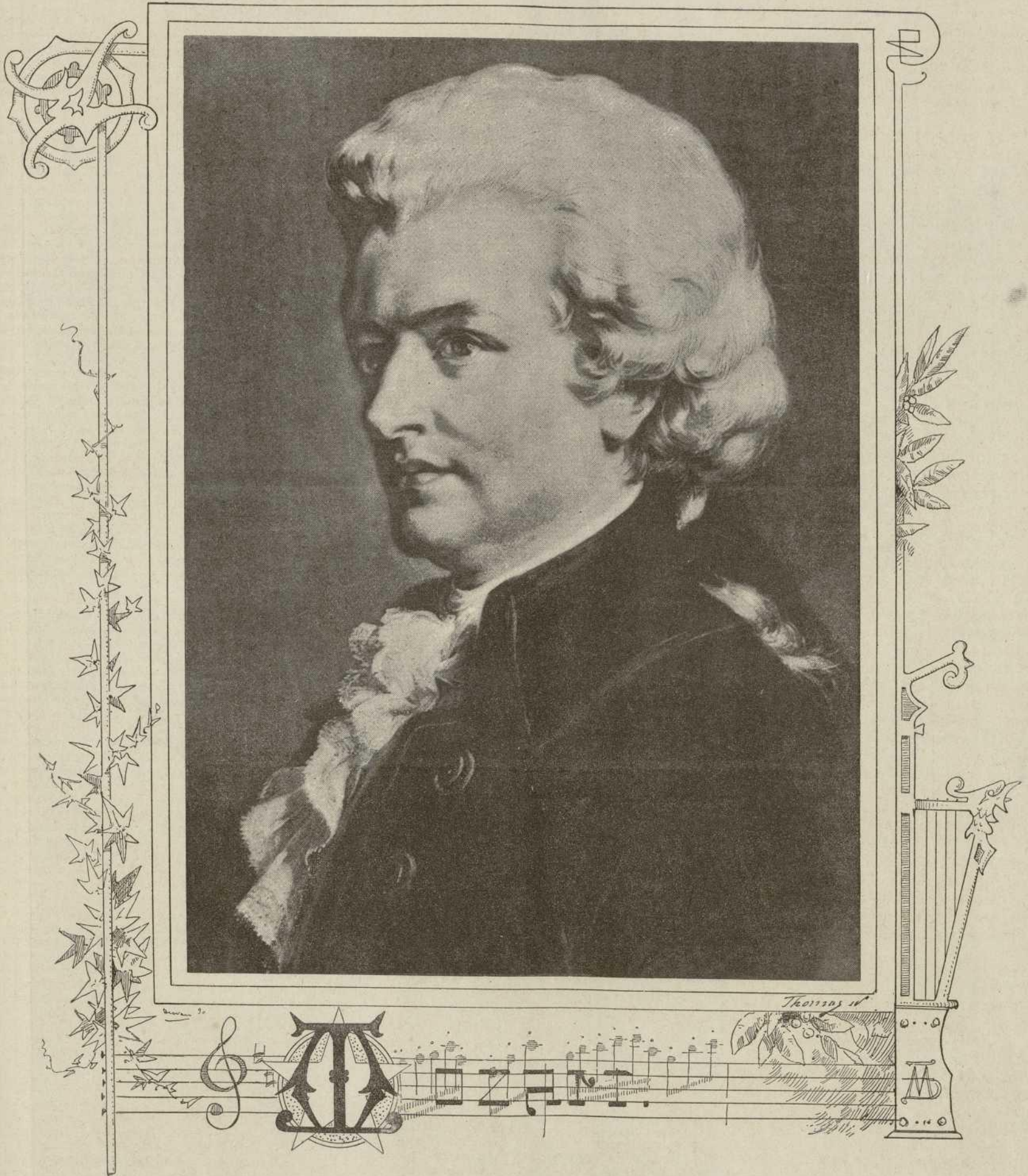
Esta lucha personal ha sabido retratarla el artista en sus menores detalles con gran energía. Todo es movimiento y vida, la furia del combate anima los grupos, cada palmo de terreno que se conquista es sólo á costa de irreparables pérdidas, las llamas y el humo forman adecuado marco á tan atroz espectáculo; nadie descansa, sólo aquel que mortalmente herido besa el polvo. ¡Así es la guerra!

LA CAZA DEL RATÓN.—(Véase pág. 80.)

LA ELECTRICIDAD

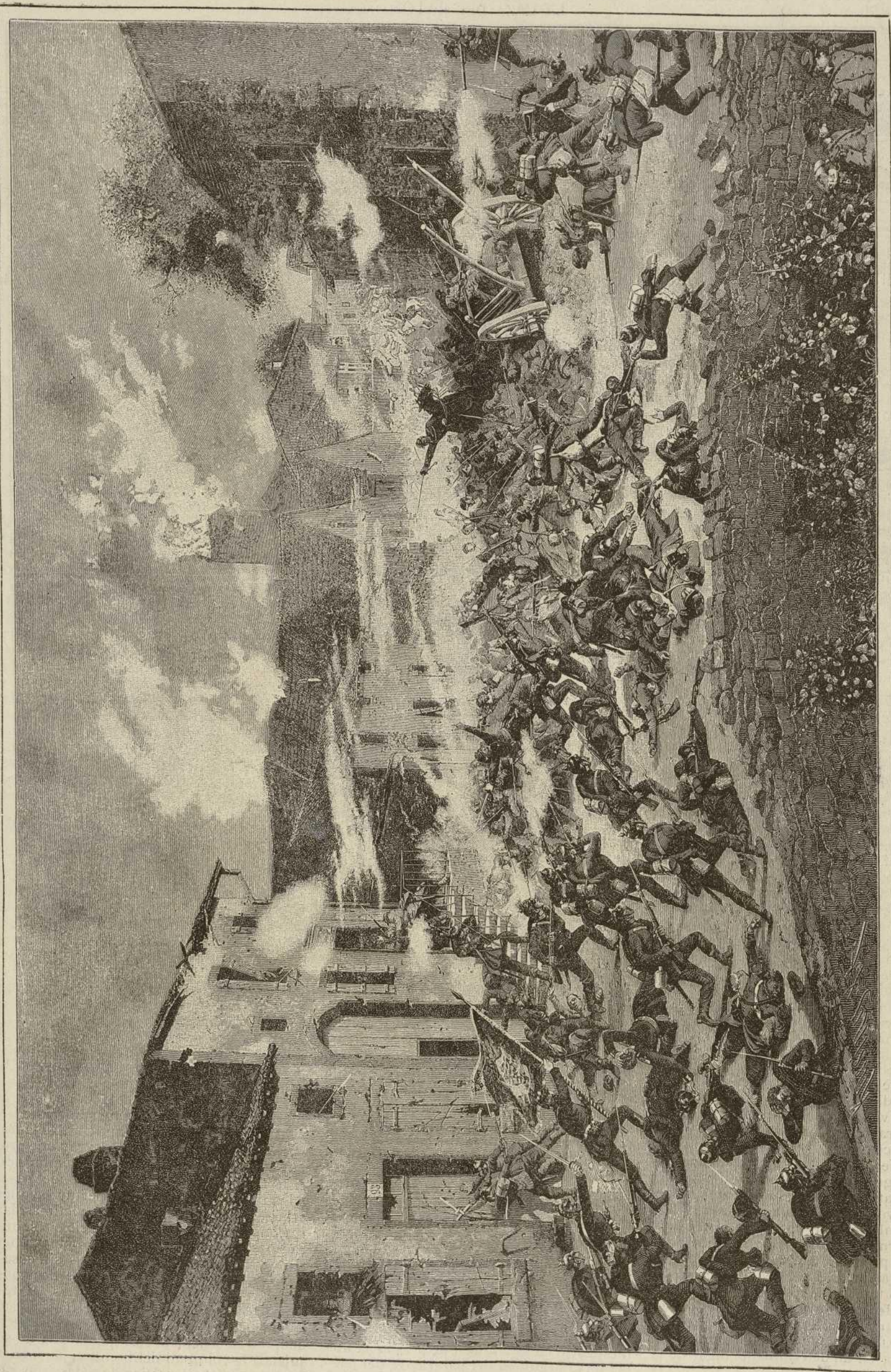
NATURAL Y LA ARTIFICIAL.

La ciencia ha revelado grandes leyes ocultas á la humanidad. El calórico y la electricidad son agentes poderosos é inteligentes del bienestar del hombre y de su progreso. El camino recorrido desde la infancia de la civilización bajo este aspecto, es sin duda extensísimo: el hombre primitivo había de emplear grande esfuerzo para procurarse lumbre, y mientras hacía brotar chispas del pedernal para encender algunas hojas secas, debía ver, con terror y envidia á un tiempo la facilidad con que la naturaleza hacía saltar una chispa eléc-





JAPONESA



EL COMBATE DE SAINT-PRIVAT

LA CAZA DEL RATÓN



1.



2.



3.



4.



5.



6.



7.

trica sobre un bosque, produciendo un voraz incendio.

Hoy la vivienda del hombre está guarecida del rayo; hoy por la ínfima cantidad de cinco céntimos, pueden llevarse en el bolsillo cien elementos para producir otras tantas hogueras, sin el menor esfuerzo. Es más; la naturaleza sirve sumisa al hombre. Aquel rayo que en la infancia de la humanidad sembraba por do quiera el terror y la consternación, hoy permanece uncido al carro del progreso humano por medio de sencillos alambres, y da vueltas al globo terráqueo transmitiendo nuestra voluntad, nuestros deseos, nuestras necesidades, nuestra voz misma, nuestra imagen, y aún el potente esfuerzo acumulado por la misma naturaleza en un determinado lugar de la tierra.

¡El hombre ha domesticado el rayo:

Aquella luz siniestra y caprichosa que sólo servía para aterrar á las primitivas generaciones, hoy la proporciona este mismo rayo sujeto hasta cierto punto á la voluntad del hombre y transforma la noche en claro día. ¡El hombre se ha apoderado definitivamente de la terrible arma de Júpiter!

Mas, por desgracia, no es esto del todo exacto. La electricidad que circula por las arterias telegráficas es, indudablemente, de la misma naturaleza que la que se desprende de las nubes; pero, la fuerza, el vigor de la electricidad artificial, no es más que una sombra de la fuerza y vigor de la natural.

No es cierto que el hombre haya sujetado el rayo; lo que ha hecho es inventar un rayo artificial, y todavía no ha podido domesticarlo en absoluto. Puede estar la humanidad orgullosa del pararrayos, del telégrafo, del fonógrafo, de la luz eléctrica;

pero cuidado con que ese orgullo no se le suba á los cascos.

Empero, sólo algún poeta ha podido entusiasmado exagerar la importancia de los progresos científicos; porque con harta frecuencia se encarga ese mismo rayo de probarnos su omnimoda libertad, sembrando el terror y la destrucción por donde pasa. Díganlo sino, las recientes perturbaciones atmosféricas de que han sido víctimas las regiones centrales de España: ciclones, huracanes, incendios, granizo, poblaciones sin vivienda, comarcas agrícolas sin cosecha; he ahí lo que se encarga de decirnos esa electricidad atada en los hilos del telégrafo, contándonos con su característico laconismo las fechorías de la otra electricidad, la electricidad salvaje, la que no se sujeta á la voluntad del hombre; da cuenta la electricidad telegráfica de todas estas ca-

lamidades, mientras no viene la electricidad atmosférica á romper el yugo que oprime á la otra, es decir, mientras los desórdenes atmosféricos no destruyen nuestros aparatos.

Desde Franklin, el inventor del pararrayos, ¿qué se ha logrado para evitar los funestos efectos del rayo? Nada, absolutamente nada. El hombre no posee más que un rayo degenerado; últimamente se ha querido utilizar en los Estados Unidos para la ejecución de una sentencia de muerte, y aún ese rayo domesticado se ha resistido á ejercer de verdugo.

No queremos entrar en detalles sobre el lúgubre drama representado en la cárcel de Adburn; pero no estará de más que digamos algo sobre los frecuentes accidentes que el empleo de corrientes algo poderosas ha producido. Estos, en los Estados Unidos, han sembrado el espanto en las poblaciones, y de ellos y sus causas se han preocupado los hombres de ciencia. Los casos de muerte deben atribuirse, según parece, al empleo de corrientes alternativas á fuerte tensión.

Edison ha publicado recientemente un luminoso trabajo sobre esta materia, en el cual divide en cuatro clases las corrientes eléctricas empleadas hasta ahora por la industria, con relación á sus efectos en el cuerpo humano, á saber:

Primera. Las corrientes continuas cuando son débiles, recorren el cuerpo sin producir sensación alguna desagradable.

Segunda. Las corrientes continuas cuando son enérgicas pueden ser ya peligrosas.

Tercera. Las corrientes intermitentes (semicontinuas): su contacto produce la parálisis, y en algunos casos la muerte.

Cuarta. Las corrientes alternativas á fuerte tensión, cuyo choque mata como el rayo á quien las recibe.

El empleo de corrientes poderosas es necesario para la producción de luz y de fuerza por medio de la electricidad. Sin embargo, Edison se esfuerza en probar que para el alumbrado bastaría el empleo de corrientes continuas. Pero la mayoría de los electricistas es de parecer contrario; sostienen que las corrientes á fuerte tensión son absolutamente necesarias para el éxito del alumbrado eléctrico, á fin de ponerle al alcance de todas las necesidades.

Desde 1880 hasta 1889 han ocurrido en los Estados Unidos 116 casos de muerte por la electricidad, según los datos oficiales. En esta lista sólo van comprendidas las víctimas directas de la electricidad: ésta ha producido gran número de incendios en los cuales perecieron muchas personas más.

Es preciso que los aparatos se coloquen con un cuidado exquisito y que después se ejerza una extrema vigilancia para su manutención. Pero el punto más delicado de la cuestión, consiste en mantener constantemente aislados los conductores, porque la substancia aisladora se altera por la influencia del aire, de la lluvia y del sol. Es de advertir que el deterioro de esta substancia es más fácil y rápido si es de calidad inferior, y lo es tanto más cuanto más enérgicas sean las corrientes.

Los franceses pretenden que la menor cifra de los accidentes ocurridos en Francia durante el mismo espacio de tiempo, se debe á la bondad de los materiales empleados por las compañías electricistas francesas, y por las grandes precauciones establecidas para el cuidado de las instalaciones. No ha habido más que diez casos de muerte por la electricidad artificial en Francia; el número de incendios es mucho mayor, pero ninguno ha tenido importancia. Más de doce incendios parciales han ocurrido en el teatro de la Opera de París, por causa de la electricidad desde que funcionan en aquel coliseo, 6,500 lámparas Edison

de 10 á 16 bujías cada una, en vez de los 7,500 mecheros de gas.

Este último dato por sí solo, prueba suficientemente que ni aún el rayo artificial que el hombre ha podido proporcionarse, es tan dócil y tan sumiso como ha querido suponerse: al recobrar la libertad por algún descuido del domador, la fiera hace de las suyas. Entonces se ve claramente que la electricidad artificial conserva el genio y el carácter de familia que nunca ha abandonado su hermana mayor, la electricidad natural.—S. F.

LLUEVEN SUBMARINOS

La navegación submarina sigue tentando á los tocados de la manía de las invenciones. Después del *Goubet*, la *Gymnote* y el *Peral*, he aquí que los italianos salen á su vez á la palestra y también los portugueses. Pero vamos primero á los italianos.

En el puerto de Civitavecchia, se han hecho la semana última las experiencias de un nuevo submarino y al parecer con éxito.

Su inventor es un joven ingeniero llamado Balmasello, y los ensayos se han hecho delante de una comisión respetable de la que formaban parte representantes del Ministerio de la Guerra, del de la Marina, del de Obras públicas y del de Industria y Comercio.

Según lo que refieren los periódicos, el detalle más característico del nuevo buque es su forma esférica. En el interior está hábilmente distribuido el sitio para la tripulación y para la complicada maquinaria que dirige el movimiento.

En la parte superior de la envoltura, tiene cristales que sirven para fijar la dirección y permiten distinguir los objetos sumergidos que se desean sacar á flote. Para este fin, cuenta con grandes harpones ó tenazas que se apoderan del objeto que sale á la superficie con el submarino.

Las experiencias consignadas en el programa eran éstas. Navegación flotante y por submersión en direcciones diversas y en sitios de antemano designados; descender á grandes y pequeñas profundidades, subiendo rápidamente á la superficie; hacer saltar con cartuchos cargados de materia explosiva, barcas ó planchas convenientemente dispuestas, y por último extraer del fondo del mar objetos arrojados con este fin aquí y allí.

El programa fué cumplido en todas sus partes sin el menor entorpecimiento. Después de haber navegado á flote y sumergido á diversas profundidades y en varias direcciones, se le ha visto al submarino dirigirse á un buque anclado á grande distancia, sumergirse y reaparecer algunos instantes después, casi tocando la rivera opuesta.

Luego, una vez hundido sin rastro ni señal exterior del sitio en que se encontraba, se arrojó al mar á considerable distancia una gran plancha de muchos centímetros de grueso. Algunos minutos después una detonación sorda, una gran columna de agua y multitud de fragmentos esparcidos aquí y allí, demostraron la eficacia y la pujanza del nuevo buque, que pudo verse á flote y á distancia de unos 50 metros, segundos antes de la explosión.

Por último y como complemento, se preparó cerca de la embarcación en donde se hallaba la comisión oficial, un poste de madera dura, adicionado con pesos, á fin de darse cuenta de la completa sumersión del nuevo ictíneo. Se dejó al poste ir á fondo, el submarino se hundió después y le sacó al cabo de algunos instantes á la superficie, agarrado por sus poderosas tenazas. Se ha felicitado con entusiasmo al inven-

tor, diciéndole que los informes de la comisión oficial son tan favorables, que es posible que el gobierno italiano se decida á comprar el privilegio de invención.

A pesar de esto el Sr. Balmasello se propone hacer experiencias en mayor escala, construyendo un submarino de mayores dimensiones y empleando la electricidad como motor.

Ha bautizado su invento con el nombre de *bala-náutica*.

Ahora, he aquí la invención portuguesa: Débese ésta al teniente de marina Fontes Pereira de Mello (hijo ó pariente, sin duda, del célebre jefe del partido conservador, muerto hace algunos años) y es un torpedero de forma cilíndrica. Sus dimensiones son 20 metros por 3,5 y 120 próximamente de desplazamiento.

Visto de frente, parece un gran proyectil. Tiene dos hélices, y su motor será la electricidad, siendo tripulado por dos hombres.

Su armamento consistirá en cuatro torpedos del sistema Nordenfeldt y dos tubos de lanzamiento del sistema Witehead.

El barco podrá permanecer debajo del agua durante muchas horas, teniendo comunicación directa con el exterior; y hallándose fondeado se convierte en un magnífico punto de observación, desde donde con toda seguridad se puede operar á cubierto, y, por tanto, preparar mejor la celada en un área cuyo radio sea de 2,500 metros.

Los torpedos del sistema Nordenfeldt serán de grandes dimensiones; tendrán una enorme carga explosiva, y serán dirigidos desde dentro del torpedero.

¿No es un signo curioso de los tiempos, este afán de inventos destructores? Diríase que la humanidad no tiene más fin en la vida, que el de aniquilarse.

ARTE DE LLEGAR A LOS 100 AÑOS

Según una ley providencial, el ser humano tiene que desaparecer, después de vivir más ó menos tiempo. ¿La duración de su existencia depende del hombre? Se puede responder afirmativamente, siempre que se evite todo lo que es dañoso y se guarde un justo medio en todas las cosas. Se exceptúan, como es natural, casos de lesión hereditaria ó de accidente.

La prolongación de la vida, es el fin de la ciencia que ahora se consagra al estudio de los microbios. M. Pfluger ha publicado recientemente en la *Revista científica*, un artículo interesante sobre este asunto. Resumiremos las principales conclusiones.

Todo organismo está condenado á perecer: nace, vive, procrea y muere. Continuamente se lucha contra la muerte por una incesante renovación de nuestros órganos, que á su vez se usan sin cesar. Durante la juventud, el ingreso se sobrepuja al gasto; se crece: en la vejez el cuerpo disminuye, porque pierde más que gana.

Un recién nacido pesa por término medio de 3,000 á 3,500 gramos; al espirar el año, su peso es de 9 kilogramos; al fin del segundo es de 11 á 12. El cuerpo continúa creciendo hasta los 30 años: de 30 á 40 se estaciona. Pero disminuye:

De 40 á 50 años	10 milímetros.
De 50 á 60 »	35 —
De 60 á 70 »	16 —
De 70 á 80 »	10 —
De 80 á 90 »	muy poco.

Ahora bien: ¿cuál es la duración de la vida? Sobre este punto, poseemos estadísticas muy completas.

La duración media de la vida es de 35 años.

¿Hasta qué edad se puede vivir? He aquí algunas cifras curiosas: Tomás Farre, labrador del Schropshire, se casó en segundas nupcias á los 120 años, trabajó hasta los 130 y vivió hasta los 152 y nueve meses.

H. Jenkins, del Yorkshire, murió en 1670 á la edad de 169 años; declaró ante los tribunales por un hecho ocurrido 140 años antes, y esto acompañado de dos de sus hijos mayores, uno de los cuales contaba 102 años y el otro 100.

Kendingern (S. Mungo), que fundó la diócesis de Glasgow, llegó á los 185 años. No se tiene noticia de que en la edad moderna haya llegado ningún ser humano á los 200 años. Las longevidades que acabamos de citar son excepcionales, y hasta los mismos centenarios son reducidísimos en número; pero sin embargo, se puede afirmar que la vida humana es susceptible de prolongarse hasta los 150 años y aún más allá.

A primera vista parecería que una buena proporción en los miembros corporales debe influir en la prolongación de la vida; pero hay muchos ejemplos de ancianos disformes, enanos, gigantes y jorobados que han llegado á los 100 años.

Se cree que para llegar á este extremo límite se necesita de una gran templanza; pero se citan centenarios bebedores, aunque no con mucho exceso.

Las bebidas aromáticas que contienen un alcaolide, dan lugar á las mismas consideraciones que las bebidas alcohólicas.

Las profesiones influyen bastante en la duración de la vida; pero se citan centenarios que han vivido en atmósferas mal sanas. Puede afirmarse, sin embargo, que la elección de oficio ó profesión es de la mayor importancia para la duración probable de la vida.

La habitación influye mucho.

Bossi dividió un departamento de Francia, en cuatro zonas, y averiguó, con arreglo á las estadísticas de 1802 á 1804, que había:

En las regiones montañosas,	1 muerto por cada	38 habitantes.
— — — fluviales	— — —	27 —
— — — cultivadas	— — —	25 —
— — — pantanosas	— — —	21 —

Es pues enorme la diferencia de la mortalidad de unas localidades á otras.

Las observaciones de Reinhard han demostrado, que los habitantes de las regiones bajas y húmedas y de las zonas pantanosas, tienen en todos los períodos de la existencia, menos probabilidades de vida que los de los territorios elevados.

Concluiremos estas observaciones con el siguiente precepto:

Evitar cuanto pueda ser nocivo y guardar un justo medio en todas las cosas.

Hasta aquí la *Revista científica*. ¿Dice algo de nuevo á nuestros lectores, si se exceptúan los curiosos casos de longevidad que cita?

fuerza para cualquier objeto, por su gran aprovechamiento por servir para el alumbrado, al par que para una porción de fines industriales (la galvanoplastia, por ejemplo, y otros muchos), porque la electricidad está siempre dispuesta sin más preparativos, por la pequeñez de tamaño de sus motores y aparatos, por su poco peso y su fácil traslación, por necesitar menos cuidado y por ser de facilísima instalación.

Los partidarios del aire comprimido, y al frente de ellos el profesor Riedler de Berlín, oponen á esto:

1.º Que no existe una instalación eléctrica para la distribución de fuerza que pueda compararse á la que existe en París, de aire comprimido.

2.º La mayor parte de los aparatos de transmisión de fuerza eléctrica, han llegado á tal grado de perfeccionamiento, que es ya imposible adelanto apreciable en el aprovechamiento. Se han construido últimamente motores cuyo grado de acción pasa del 90 por 100, así como electro-motores; por tanto, no debe esperarse más. Por el contrario, en la instalación de aire comprimido de París, los compresores no son perfectos (su grado de acción es del 77 por 100 aproximadamente), y pueden ser mejorados sensiblemente. El profesor Riedler, ha pedido hace poco patente de invención por un compresor de aire que presenta grandes ventajas comparado con el del sistema Sturgeon usado en París. Además, los motores usados en los sistemas de aire comprimido, necesitan y son susceptibles de mejora.

3.º Si la electricidad puede aplicarse á una porción de usos secundarios, el aire comprimido igualmente: así se emplea en los relojes neumáticos, en la instalación de una red de tubos para el servicio postal de una ciudad, fuelles, suministro de aire caliente y de aire frío, y otros muchos.

Habla además en pro del aire comprimido, la ausencia de peligro en su manejo: la electricidad ha costado ya á muchos la vida y ha producido grandes incendios. Los electro-motores, sobre todo, algunas de cuyas partes están al rojo, no pueden en manera alguna dejarse al cuidado de un operario sin experiencia, como puede hacerse con las máquinas de aire comprimido.

El gasto de una instalación eléctrica es menor sólo en el caso de que la red pueda tenderse en el aire: cuando ha de tenderse bajo tierra, los gastos son mayores ó por lo menos iguales á los de una red de tubos de aire comprimido, y el ejemplo de Nueva-York prueba que la administración municipal debe exigir siempre la instalación subterránea.

En una instalación encargada de proporcionar fuerza, no sólo ha de mirarse á obtenerse ésta en la mayor cantidad posible, sino que también han de tenerse en cuenta otra porción de circunstancias; por lo cual no sería extraño que en esta lucha que la electricidad y el aire comprimido sostienen, llegase á quedar el segundo vencedor, aún sin llegar á alcanzar el grado de acción que la primera permite.

inclinaban á la opinión del famoso doctor alemán Virchow, el cual comparando los gatos egipcios de los cuales se han encontrado momias á millares en las necrópolis egipcias, con los que conocemos hoy en día, establece la absoluta diversidad de ambas especies. El gato de los antiguos era mucho más delgado y de formas más alargadas que el actual, teniendo gran semejanza con una.

M. Saglio ha presentado la figura y los facsimiles de diversos monumentos en apoyo de su tesis acerca de la domesticidad del gato. Vienen en primer lugar algunas pinturas de los sepulcros etruscos en las que se ven representados los gatos en el interior de las habitaciones; sobre todo en una de ellas, un gatito, durante un banquete, juega con otros animales, como gallinas y perdices, sobre los mismos lechos donde están tendidos los convidados. En vasos griegos del siglo V antes de Cristo figura también el gato; en dos de ellos que posee el Museo Británico se ven dos gatos en el interior de una escuela de música. Uno de ellos de pie sobre un taburete recibe una golosina que le alarga un joven.

En otra pintura del Museo de Berlín se ve á hombres y gatos dando caza á los ratones; los gatos al encontrar vasijas con agua se precipitan para beber.

En el Museo Capitolino de Roma figura un bajo-relieve donde un gato baila al son de la lira.

Todos estos facsimiles completamente auténticos reproducen la imagen de un gato tal vez algo más delgado que el que conocemos, pero en lo demás por completo idéntico.

DE AQUÍ Y DE ALLÍ.

La princesa Luisa de Inglaterra, escultora de talento, acaba de terminar la estatua de la reina Victoria, su madre. Esta estatua se colocará en la plaza redonda del jardín de Kensington, frente de la habitación en que nació la reina Victoria.

* *

Terremoto en Filipinas.—Horribles son los detalles que se han recibido de la provincia de Leyte, referentes al terremoto habido en la noche del 6 al 7 de julio último.

He aquí lo que dicen á «La Época.»

«Serían las doce y media de la noche, y cuando todos estaban entregados al sueño, sintióse un fuertísimo movimiento de trepidación, cual si el mundo se viniera abajo; todos saltamos azorados del lecho procurando huir de las casas, y cuando esto hacíamos, el movimiento iba aumentando, haciendo inclinar aquéllas de un lado á otro. Todo en las casas vino al suelo: aparadores, cuadros, sillas, etc., salvo los cates; todo cayó con estrépito produciendo un ruido infernal. Las camas, aunque no cayeron, fueron separadas de sus sitios, algunas de ellas más de una braza.

La gente escapada, y vivamente impresionada por el movimiento del suelo, salió á la calle pidiendo misericordia á Dios; algunos no pudieron salir de sus moradas por hallarse contusos y hasta con heridas; lesiones que les fueron ocasionadas por los muebles que les cayeron encima.

En Barugo el terremoto fué aún más fuerte, durante un minuto el horrible estrépito producido por la trepidación terrestre.

La situación de los vecinos de aquel pueblo fué en los primeros momentos angustiosa; algunos al salir de sus viviendas observaron que la tierra se agrietaba, abriéndose y cerrándose cual si quisiera tragarles.

Lo mismo pasó en otros pueblos, en los cuales se teme haya habido algunas desgracias.

Grande fué la confusión habida; la gente iba como loca, procurando unos salir de sus casas

LA ELECTRICIDAD

Y EL AIRE COMPRIMIDO.

La lucha entre el aire comprimido y la electricidad continúa; aunque ordinariamente el campo de batalla son las publicaciones exclusivamente científicas, interesa demasiado á otros públicos para no dar alguna vez cuenta de ella.

Los ingenieros electricistas, que ven en el aire comprimido un peligroso rival de la fuerza eléctrica, recomiendan siempre ésta cuando se trata de procurar una

EL GATO ANTIGUO Y EL GATO

MODERNO

En la última sesión que ha celebrado la Academia de Inscripciones de París, se ha suscitado la cuestión singular de si los antiguos conocían el gato moderno, y si era entre ellos un animal doméstico ó un animal domesticado.

Respecto á la cuestión primera, optaban unos por la afirmativa, mientras otros se

para no sufrir daño, y otros volver á ellas para que las grietas que se abrían y cerraban con el movimiento no les hiciera desaparecer del mundo de los vivos.

Fortuna ha sido que casi todo el caserío de estos pueblos sea de caña y nipa. A no haber sido así, se tendrían hoy que lamentar muchas desgracias.

No terminó con el primer sacudimiento el terremoto; durante toda la noche se dejaron sentir temblores más ó menos fuertes que pusieron en consternación al vecindario, pues se temía que hubiese otra sacudida como la que primero sentimos.

Vasos, platos, lámparas, etc., es decir toda la cristalería y vajilla se ha roto, hiriéndose algunos con los fragmentos.

Los edificios de piedra todos han quedado resentidos y agrietados, habiendo algunos que, en parte, se hallan inservibles por haber venido abajo sus muros.

Los puentes que conducían de unos pueblos á otros, casi todos se han caído, habiendo algunos arroyuelos cambiado el curso de las aguas.

Otros han desaparecido.

Las iglesias han sufrido mucho; la de Berugo quedó muy destrozada.

Esperamos saber noticias de los demás pueblos de la provincia, en los que se teme haya habido desgracias personales y pérdidas de gran consideración.»

Con fecha 8 nos dicen desde Cathalogan:

«A las doce y media de la noche del día 6 al 7 fué sorprendida esta población con un terremoto ó fuerte temblor de tierra, que hizo levantar aterrado á todo el vecindario y salir á la calle temeroso de un hundimiento: fué terrible la sacudida; pero no fué esto solo, sino que continuaron hasta la madrugada de hoy, en que todavía hicieron despertar á muchos.

Desde el primero hasta el de esta madrugada pasan de 20 los que se han sentido; el primero, tercero y quinto fueron atroces, los demás no tanto.

Con la fuerza del primero tocaban las campanas, se rompieron espejos, lámparas y quinqués, cayendo aparadores, mesas y demás cachivaches que andaban sueltos por todas las casas; pero sobre todo el susto fué mayúsculo; y gracias á Dios, que por ser las casas de construcción ligera, no hubo desgracias personales.»

Se ha publicado un precioso artículo de Julio Simón acerca del duelo, así entre paisanos como entre militares. «En Inglaterra, dice, donde está proscrito el duelo por las leyes y por las costumbres, no hay menos valientes que en Francia, ni se necesita para portarse bien en el campo de batalla, haberse ensayado en singulares combates en una encrucijada. El ejército, al que pasan todos nuestros hijos, forma parte de la familia nacional, y nuestro principal interés y nuestra más resuelta voluntad es que aprenda á respetar la ley de Dios.»

La Srta. Courbet, hermana del pintor francés de este nombre, ya fallecido, pero que adquirió triste celebridad durante los sucesos de la *Commune*, ha descubierto en Bruselas, todo un taller dedicado á la fabricación de cuadros fraudulentamente firmados con el nombre de su hermano.

El industrial encargado de venderlos tenía colaboradores en París. Entre ellos se cuenta un antiguo discípulo y amigo de Courbet, que se ha apropiado de una manera notable el modo de hacer de su maestro. Una vez las telas en la capital de Bélgica, el industrial les ponía la firma del pintor difunto, y las hacía pasar por ciertas operaciones para darles la patina del tiempo. Hay que advertir que el mismo Courbet abrió el camino á esta especulación deshonorosa, estableciendo, durante su estancia en Suiza, una verdadera fábrica, de donde salían firmados con su nombre una considerable cantidad de cuadros de alumnos suyos que había llamado á su taller. Los aficionados no ignoran esta circunstancia,

y por lo tanto, sólo son buscadas las obras anteriores al 1870.

Trátase de la construcción de un ferrocarril á la cima de una de las montañas más famosas de Suiza, la Jungfrau. El coronel Locher Freuler, que dirigió el del monte Pilato, ha inventado un nuevo sistema de ferrocarriles para grandes pendientes, llamado á inaugurar una nueva era en la construcción de este género especial de medios de transporte. Sometida su invención al estudio y aprobación de las personas consideradas como autoridades en este terreno, el juicio que han emitido es altamente favorable al inventor, quien, como puede suponerse, ha pedido ya en Berna el privilegio de invención para su sistema. Este aventaja en sencillez, en seguridad de conducción, en economía y en originalidad á todos los conocidos hasta el día. Un solo túnel de gran extensión conduce, casi en línea recta, desde Lauenbrunnen hasta la cima de la Jungfrau.

Por medio del aire comprimido pónese el tren en movimiento. Para la detención del tren en cualquier punto del trayecto, así como para la seguridad absoluta de la tracción, se han tomado todas las precauciones imaginables. El trayecto dura tan sólo 15 minutos; estaciones intermedias no hay ninguna. Cada tren puede conducir de 50 á 70 personas.

Las maniobras del ejército italiano, en las que toman parte 60,000 soldados, se están verificando en los lugares inmediatos á San Martino y Solferino, célebres por las grandes batallas que precedieron á la paz de Villafranca. El día 27 del mes que acaba de pasar se dió una gran batalla para la posesión de la plaza de Castiglione, que defendía el cuerpo de ejército del general Deza.

En esta batalla se han ensayado la pólvora sin humo y los globos aerostáticos, como en los grandes simulacros militares de Rusia.

Durante las operaciones y en medio de una gran tempestad cayeron dos rayos sobre algunas avanzadas de *bersaglieri*, hiriendo al coronel de ingenieros Franchi y á varios soldados que fueron visitados enseguida por el rey Humberto en el hospital de campaña. Las exhalaciones eléctricas pasaron rozando los globos aereostáticos.

En Italia acaba de publicarse un nuevo reglamento para proteger el orden y la seguridad en los teatros.

En él se establece que un jefe de bomberos y un médico de las oficinas sanitarias municipales sean vocales natos de la Comisión de vigilancia.

Esta Comisión deberá inspeccionar constantemente cuanto se relaciona con la solidez de los teatros y sus anejos; el número, comodidad y disposición de las puertas de salida en relación con las proporciones de las salas; los medios de circulación; la eficacia de los productos químicos mata-fuegos; las cantidades de agua de que se puede disponer en un momento dado, y los sistemas de ventilación.

El reglamento nos parece excelente.

Sobre todo, si se cumple.

Por disposición del ministro de la Guerra de Francia las cantineras de los regimientos no llevarán en adelante (¡oh, lamentable pérdida del prestigio!) uniforme ó traje militar especial; solo ostentarán sobre el brazo izquierdo cuando tengan necesidad de seguir al ejército, una placa de un modelo especial.

La imitación del diamante ha llegado á tal grado de perfección, que ya se hace muy difícil, hasta al ojo más ejercitado, distinguir á primer golpe de vista el falso del verdadero.

Se presentan ocasiones de comprar con gran economía una alhaja con diamantes, tallados como brillante, tabla, rosa, etc., y no hay perito

de quien aconsejarse. Pues bien, hay un medio facilísimo de distinguir el diamante de sus imitaciones.

Poned en agua clara, en vaso, jofaina ó como os parezca bien, la joya con diamantes, ó los diamantes sueltos, y tened por seguro que, si aun dentro del agua despide la piedra sus destellos luminosos como fuera del agua, es verdadero diamante, y que es falsa si aparece en el agua sin brillo, como sucede á todo pedazo de cristal sumergido. De esta prueba viene la antigua locución *diamante de hermosa agua*, ó, lo que es lo mismo, que en el agua conserva sus fuegos.

Las últimas pruebas del sondeo hechas en ciertos puntos por los marinos ingleses, según refiere el erudito compilador de la literatura bíblica y oriental, demuestran que la profundidad del mar pasa de 8,000 metros, á la cual no llega el pico más alto de Himalaya, que tiene 7,800 metros de altura.

Sábase también que la superficie del mar forma las tres quintas partes del globo, de donde resulta que sólo una cuarta parte del volumen del agua del mar pudo ser suficiente para cubrir la otra quinta parte, esto es, los continentes, sobrando mucho de la profundidad del agua para cubrir toda la tierra. Esta reflexión invalida las quiméricas hipótesis, más ó menos científicas ideadas para negar la posibilidad del diluvio universal.

Escriben de Túnez que en una de estas noches, la ciudad de Sussa ha estado grandemente impresionada por la aparición de un fenómeno meteorológico que se presentó en el cielo al principio bajo la forma de una masa negra que seguía la dirección de Norte á Sur, y después como un globo incandescente, desapareciendo en seguida.

Este fenómeno ha sido acompañado de una detonación parecida á un cañonazo, y se ha visto en toda la comarca de Sahel.

El bólido atravesó el espacio visible en cinco segundos, despidiendo una luz azulada vivísima, parecida á un foco eléctrico; pero en un trayecto muy corto é imposible de imitar.

El color cambió después en un rojo muy vivo.

En Túnez se oyó la detonación como si proviniera de un disparo hecho á gran distancia por un cañón de grueso calibre.

Se acaba de fundaren Amsterdam una *Revista internacional de falsificaciones*.

A tal extremo ha llegado el abuso en materia de falsificaciones, que ha hecho precisa la publicación de una Revista como la de que hablamos, dando cuenta de las que se cometen con diferentes artículos.

En el número que tenemos á la vista se trata con extensión de los análisis hechos de artículos alimenticios en Bélgica, y de ellos resulta que de 73 muestras 15 estaban falsificadas.

En los Estados Unidos se examinaron en mayo y junio 628 muestras también de sustancias alimenticias, y el 13,4 por 100 de las mismas estaban falsificadas.

Es, pues, la *Revista internacional de las falsificaciones* una publicación sumamente interesante, lo mismo para el comercio que para el consumidor.

El domingo 17 del pasado á las tres de la tarde se celebraron en Amberes las regatas internacionales organizadas por la *Société Royale Nautique Anversoise*, que favorecidas por un tiempo de primavera, fueron coronadas de un gran éxito. Los muelles y tribunas eran insuficientes para contener tanta gente.

El interés que despertaron en todos los concurrentes era saber si los franceses saldrían victoriosos ó no; la opinión estaba dividida, aunque contaban con más adictos los ganteses y tourne-sianos. Unos y otros se quedaron á la *luna de Valencia*, pues ganaron los parisienses.

Hubo varias regatas; las más interesantes fueron la tercera y octava, en que están inscritos los de París. Fueron ganadas las dos por la embarcación de cuatro remeros *Tátonnette*, perteneciente a la *Société Nautique de la Marne*, París. Ambas de 2,500 metros, *Funior* y *Veterans* fueron corridas en 13 minutos y 22 segundos, y 11,27 respectivamente. Lucharon contra las embarcaciones de las Sociedades Náuticas de Gante, Brujas y Amberes.

Las apuestas que se cruzaron fueron de mucha consideración, sobre todo en la última, en que eran muy contados los que creían que ganarían los parisienses.

POSTRES.

Una señora (á su marido).—Si encontráramos manera de que González frecuentara nuestra casa... ¡Sería un buen partido para nuestra hija!

El hijo (estudiante).—Ya tengo el sistema,

mamá: le pido prestados 20 duros, y verás como viene todos los días.

* *

El heroísmo en una mujer, es el callarse.

* *

La mesa de café es un lugar de reunión, donde lo mejor es lo que se bebe y lo peor lo que se habla.

* *

—Déme V. cien pesetas, por favor: no sabe V. las lágrimas que enjugará V. con ellas.

—No lo dudo: pero no uso pañuelos de ese precio.

* *

Un niño ve pasar á su lado un señor muy gordo,

—Papá, yo quisiera tener una tripa tan grande como ese hombre.

—¿Y para qué, hijo mío?

—Para poder comer todos los pasteles que ahí caben.

* *

En un wagón del ferrocarril se encuentran dos viajeros, un árabe y un europeo.

El árabe (ponderando la frugalidad de sus compatriotas).—Hay entre nosotros individuos que pasan el día sin más alimento que cinco dátiles.

El viajero.—Pero se los comerán siquiera con los huesos...

* *

Dios ha hecho la salud para los pobres, y para los ricos, el médico.

Imprenta de la Casa Provincial de Caridad.

BANCO HISPANO COLONIAL.

Billetes Hipotecarios de la Isla de Cuba, emisión de 1886

ANUNCIO.

Venciendo en 1.º de octubre próximo el cupón número 47 de los BILLETES HIPOTECARIOS DE LA ISLA DE CUBA, emisión de 1886, se procederá á su pago desde el expresado día, de 9 á 11 y media de la mañana.

El pago se efectuará presentando los interesados los cupones, acompañados de doble factura talonaria, que se facilitará gratis en las Oficinas de esta Sociedad, Rambla de Estudios n.º 4, Barcelona; en el Banco Hipotecario de España, en Madrid; en casa de los Corresponsales, designados ya en Provincias; en París, en el Banco de París y de los Países-Bajos, y en Londres, en casa de los Sres. Baring Brothers y C.ª

Los BILLETES que han resultado amortizados en el sorteo de este día, podrán presentarse, asimismo, al cobro de las 500 pesetas, que cada uno de ellos representa por medio de doble factura que se facilitará en los puntos designados.

Los tenedores de los cupones y de los BILLETES amortizados que deseen cobrarlos en Provincias, donde haya designada representación de esta Sociedad, deberán presentarlos á los comisionados de la misma desde el 10 al 20 de este mes.

En Madrid, Barcelona, París y Londres, en que existen los talonarios de comprobación, se efectuará el pago, siempre sin necesidad de la anticipada presentación que se requiere para Provincias.

Se señalan para el pago en Barcelona los días desde el 1.º al 19 de octubre, y transcurrido este plazo, se admitirán los cupones y BILLETES amortizados, los lunes y martes de cada semana á las horas expresadas.

Barcelona 1.º de septiembre de 1890.—EL SECRETARIO GENERAL, Aristides de Artigano.

BANCO HISPANO COLONIAL.

ANUNCIO.

Billetes Hipotecarios de la Isla de Cuba, emisión de 1886

SORTEO 17.

Celebrado en este día, con asistencia del Notario D. Luis G. Soler y Plá, e 17 sorteo de amortización de los Billetes Hipotecarios de la Isla de Cuba, emisión de 1886, según lo dispuesto en el artículo 1.º del Real decreto de 10 de mayo de 1886 y Real orden de 7 de agosto de este año, han resultado favorecidas las once bolas

Núms. 557-773-1.953-5.486-5.678-6.523-7.123-8.599-8.974-10.651 y 10.924.

En su consecuencia, quedan amortizados los mil y cien billetes Núms. 55.601 al 55.700-77.201 al 77.300-195.201 al 195.300-548.501 al 548.600-567.201 al 567.300-652.201 al 652.300-711.901 al 712.000-859.801 al 859.900-897.301 al 897.400-1.065.001 al 1.065.100 y 1.092.301 á 1.092.400.

Lo que, en cumplimiento de lo dispuesto en el referido Real decreto, se hace público para conocimiento de los interesados, que podrán presentarse, desde el día 1.º de octubre próximo á percibir las 500 pesetas, importe del valor nominal de cada uno de los billetes amortizados, más el cupón que vence en dicho día, presentando los valores y suscribiendo las facturas en la forma de costumbre y en los puntos designados en el anuncio relativo al pago de los expresados cupones.

Barcelona 1.º de septiembre de 1890.—EL SECRETARIO GENERAL, Aristides de Artigano.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.

Tres salidas mensuales; el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Colón.—Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio á Cuba y Méjico con trasbordo en Puerto-Rico.

Un viaje mensual saliendo de Vigo el 15, para Puerto Rico, Costa-Firme y Colón.

Línea de Filipinas.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebu y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Conchinchina y Japón.

Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada 4 viernes, á partir del 10 de enero de 1890 y de Manila cada 4 martes á partir del 7 de enero de 1890.

Línea de Buenos Aires.—Un viaje cada mes para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz á partir del 1.º de enero de 1890.

Línea de Fernando Póo.—Con escalas en las Palmas, Rio de Oro, Dakar y Monrovia. Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

Servicios de Africa.—Línea de Marruecos. Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo.

La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: La Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—Cádiz: la Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 40.—Santander: Sres. Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: D. E. da Guarda.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch Hermanos.—Valencia: Sres. Dart y Compañía.—Málaga: D. Luis Duarte.

NOTA DE LOS VAPORES QUE PRESTAN LOS SERVICIOS

en el mes de Septiembre 1890.

Línea de las Antillas.—Día 10, de Cádiz, el vapor *Veracruz* capitán A. GARCÍA. Día 20, de Santander, el vapor *Alfonso XIII* capitán J. VENERO. Día 30, de Cádiz, el vapor *Montevideo*, capitán J. R. PENZOL.

Línea de Filipinas.—Día 19, de Barcelona, el vapor *Santo Domingo*, capitán M. Díaz.

Línea de Europa á Colón.—Día 8, de Barcelona, y el 15, de Vigo, el vapor *Reina Mercedes*, capitán L. UGARTE.

Línea de Buenos Aires.—Día 27 Agosto, de Barcelona; y el 1.º de Cádiz, el vapor *Ciudad de Cádiz*, capitán A. GARDÓN.

Línea de Fernando Póo.—Día 30, de Cádiz, el vapor *Larache*, capitán J. MARQUEZ.

Línea de Marruecos.—Día 15, de Barcelona, el vapor *Rabat*, capitán MANZANO.

Línea de Tánger.—Salidas de Cádiz: Domingos, miércoles y viernes. Salidas de Tánger: Lunes, jueves y sábados.

LA PREVISIÓN

Sociedad anónima de Seguros sobre la vida, á prima fija

Domiciliada en Barcelona

Plaza del Duque de Medinaceli, número 8

CAPITAL SOCIAL: 5.000,000 DE PESETAS

JUNTA DE GOBIERNO

Presidente

Excmo. Sr. D. José Ferrer y Vidal.

Vicepresidente

Excmo. Sr. Marqués de Sentmenat.

Vocales

Sr. D. José Amell.
Sr. D. Pelayo de Camps, marqués de Camps
Sr. D. Lorenzo Pons y Clerch.
Sr. D. Eusebio Güell y Bacigalupi.
Sr. Marqués de Montoliu.

Excmo. Sr. D. Camilo Fabra, Marqués de Alella

Sr. D. Juan Prats y Rodés.

Sr. D. Odón Ferrer.

Sr. D. N. Joaquín Carreras.

Sr. D. Luis Martí Codolar y Gelabert

Comisión Directiva

Sr. D. Fernando de Delás.

Sr. D. José Carreras Xuriach.

Excmo. Sr. Marqués de Robert.

Administrador

Sr. D. Simón Ferrer y Ribas.

Esta Sociedad se dedica á constituir capitales para formación de dotes, redención de quintas y otros fines análogos; seguros de cantidades pagaderas al fallecimiento del asegurado; constitución de rentas vitalicias inmediatas y diferidas, y depósitos devengando intereses.

Estas combinaciones son de gran utilidad para las clases sociales.

La formación de un capital, pagadero al fallecimiento de una persona, conviene especialmente al padre de familia que desea asegurar, aun después de sumuerte, el bienestar de su esposa y de sus hijos: al hijo que con el producto de su trabajo mantiene á sus padres: al propietario que quiere evitar el fraccionamiento de su herencia: al que habiendo contraído una deuda, no quiere dejarla á cargo de sus herederos; el que quiere dejar un legado sin menoscabo del matrimonio de su familia, etc.

En la mayor parte de las combinaciones los asegurados tienen participación en los beneficios de la Sociedad.

Puede también el suscriptor optar por las PÓLIZAS SORTEABLES, que entre otras ventajas presentan la de poder cobrar anticipadamente el capital asegurado, si la fortuna le favorece en alguno de los sorteos anuales.